



"La violencia pertenece a las sociedades humanas" (página 11), sostiene el autor, y en este sentido es preciso aceptar que la violencia es conatural al hombre, es su estigma ancestral y que ella ha estado en constante actividad a través de la historia humana y que ha sido utilizada en defensa de principios y dogmas de las más variadas concepciones ideológicas y morales.

El expresivo contenido de esta obra excede por cierto la nota sumaria de estas columnas; no obstante, deseamos precisar que la violencia con su contenido de sacrificios y muertes, suscitada por tantos sentimientos reflejos y contradictorios de defensa, de obediencia ciega, de sed de poder, de dominio irrefrenable, de usurpación, ronda en la vida del hombre como una fuerza incontrolable, siempre en perspectiva de desatar el apocalipsis; no nos consuela, ciertamente, reconocer "que la violencia no es una invención contemporánea" (página 11) o que pueda ser el fruto de "la adhesión casi hipnótica a doctrinas e ideologías" (página 66).

La simple enumeración de tantos acontecimientos de proyección universal que demuestran palmarmente la insania atávica del hombre, debería movilizar la conciencia individual y colectiva, para desactivar los mecanismos de la violencia e irracionalidad, violencia que se palpa a diario y de la que dejan constancia las informaciones periodísticas cuando nos hablan de genocidios, asaltos, secuestros, éxodos forzados de millares de hombres, mujeres, niños, invasiones crueles, la violencia subrepticia del hambre y la miseria.

Asistimos al acelerado advenimiento de acontecimientos científicos de insospechadas proyecciones, pero compartimos con Edison Otero su preocupación en el sentido de que "nadie nos garantiza que tal nueva era no vaya a ser la del horror multiplicado al infinito" (página 114) y pensamos que el progreso y la civilización poseen valores ambivalentes, sus obras, sus creaciones son los instrumentos que sirven tanto al bien como al mal.

"Los signos de la violencia" constituye una incitación elocuente a la reflexión activa en busca de nuevos caminos para la purificación del espíritu del hombre, como condición substancial para su liberación de este flagelo que gravita en forma tan rotunda en el destino de la especie humana.

EUGENIO GARCÍA-DÍAZ

EDISON OTERO
Los signos de la violencia
Editorial Aconcagua, 1979.

La violencia, esa "insania que cruza la historia del hombre" (página 78), es el tema de esta obra de alto nivel ético del profesor y filósofo Edison Otero, quien expone en "Los signos de la violencia", en forma muy explícita, los planteamientos que acerca del particular formulan Stanley Milgram: "Violencia y obediencia a la autoridad"; Arthur Koestler: "Violencia y devoción", y Albert Camus: "El alegato anti-ideológico", quienes sugieren diversas tesis en la búsqueda de la raíz de este mal que aqueja a la Humanidad.

AUTORÍA

García-Díaz, Eugenio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edison Otero [artículo] Eugenio García-Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile